

## **GEOPOLÍTICA DEL ATLÁNTICO SUR. LAS RELACIONES SUR-SUR Y LA PRESENCIA DE LAS POTENCIAS HEGEMÓNICAS**

**Héctor Dupuy (Director), Martín Morgante, Isabel Stanganelli, Juan Cruz Margueliche, Eduardo Venturo, Paola Dediego, Martín Levis, Hilario Patronelli y Alejandro Costantino**

**Centro de Investigaciones Geográficas / Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP - CONICET). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE). Universidad Nacional de La Plata (UNLP).**

Dirección electrónica: [hectordupuy92@gmail.com](mailto:hectordupuy92@gmail.com)

La presente ponencia da cuenta de la propuesta y avances iniciales del proyecto de investigación homónimo desarrollado en el marco del Centro de Investigaciones Geográficas. El proyecto intenta analizar el desarrollo de una geopolítica multilateral sur-sur en la región del océano Atlántico Sur, poniendo énfasis en el papel jugado por las economías emergentes y periféricas, así como la evaluación del mantenimiento de relaciones centro-periferia en la región del Atlántico Sur, apoyadas en la conservación de áreas militarizadas y al despliegue de métodos hegemónicos de presencia bélica e institucional, por parte de Estados Unidos, el Reino Unido y otros Estados de la Unión Europea.

El estudio de los códigos geopolíticos de los Estados que actúan en el escenario del Atlántico Sur permite reflexionar sobre el papel que cumplen las nuevas relaciones hemisféricas Sur-Sur. Nos preguntarnos acerca del papel estratégico que juega esa región dentro de un orden geopolítico internacional cambiante y complejo. La presencia en el área de potencias emergentes y economías en crecimiento en ambas orillas, junto con Estados periféricos dependientes de las metrópolis tradicionales, está enfrentado a restos del imperio colonial británico. Por otra parte, la tendencia creciente de los países periféricos de relacionarse de muy diversas maneras y plantear propuestas conjuntas y de cooperación choca claramente con los esfuerzos de las potencias centrales, particularmente de la alianza entre Estados Unidos y el Reino Unido, por perpetrar su hegemonía apoyándose en su estructura bélica. Nos proponemos el estudio de estas problemáticas, desde la perspectiva situada y abarcativa de la Geografía política, tratando de desentrañar las tendencias e implicancias de dicha cuestión, utilizando los aportes teóricos de Wallerstein y Taylor y las experiencias aportadas por autores vinculados a los procesos emancipadores desarrollados en ambos continentes.

## **Ponderación de la región del Atlántico Sur**

Desde una perspectiva geopolítica tradicional, el Atlántico Sur ha representado un área periférica a los centros de poder hegemónico, centrandó su importancia en su carácter de arteria de comunicaciones interoceánica y de vinculación con regiones litorales productoras de recursos primarios en el marco de la división internacional del trabajo elaborada por dichas potencias y del desarrollo desigual producto de la misma. Como puede observarse en el mapa de la figura n° 1. Su fisonomía da lugar a definirla como una región alejada de los centros de poder tradicional, abierto hacia el hemisferio norte, con un importante desarrollo insular estratégicamente localizado, la presencia de grandes hoyas y planicies abisales separadas por una dorsal y con plataformas costeras de relativa extensión, y un complejidad climática propia de las latitudes extendidas en las que se desarrolla.

La lógica de apropiación por las potencias marítimas tradicionales, en especial Gran Bretaña, durante la era de la expansión imperialista, le asignó el papel de vía de comunicaciones y transporte, localizando determinados puntos estratégicos, entre los cuales se distinguían los denominados Mediterráneo atlántico<sup>1</sup> y Mediterráneo americano (el Caribe, actualmente bajo dominio estadounidense), por su accesibilidad a estrechos y canales interoceánicos; las costas de Nigeria y Angola, de ingreso al continente africano; el estuario del Plata y el frente marítimo del sureste brasileño, área prioritaria sudamericana; la región de los tres estrechos (Magallanes, Beagle y Drake) de paso hacia el Pacífico; y el paso sudafricano de acceso al océano Índico.

---

<sup>1</sup> Se trata del área desplazada hacia el Atlántico norte que se ubica a la salida del estrecho de Gibraltar y queda comprendida entre las Azores, Madeira, las Canarias y las islas de Cabo Verde. Se trata de una región actualmente bajo estricto control europeo.

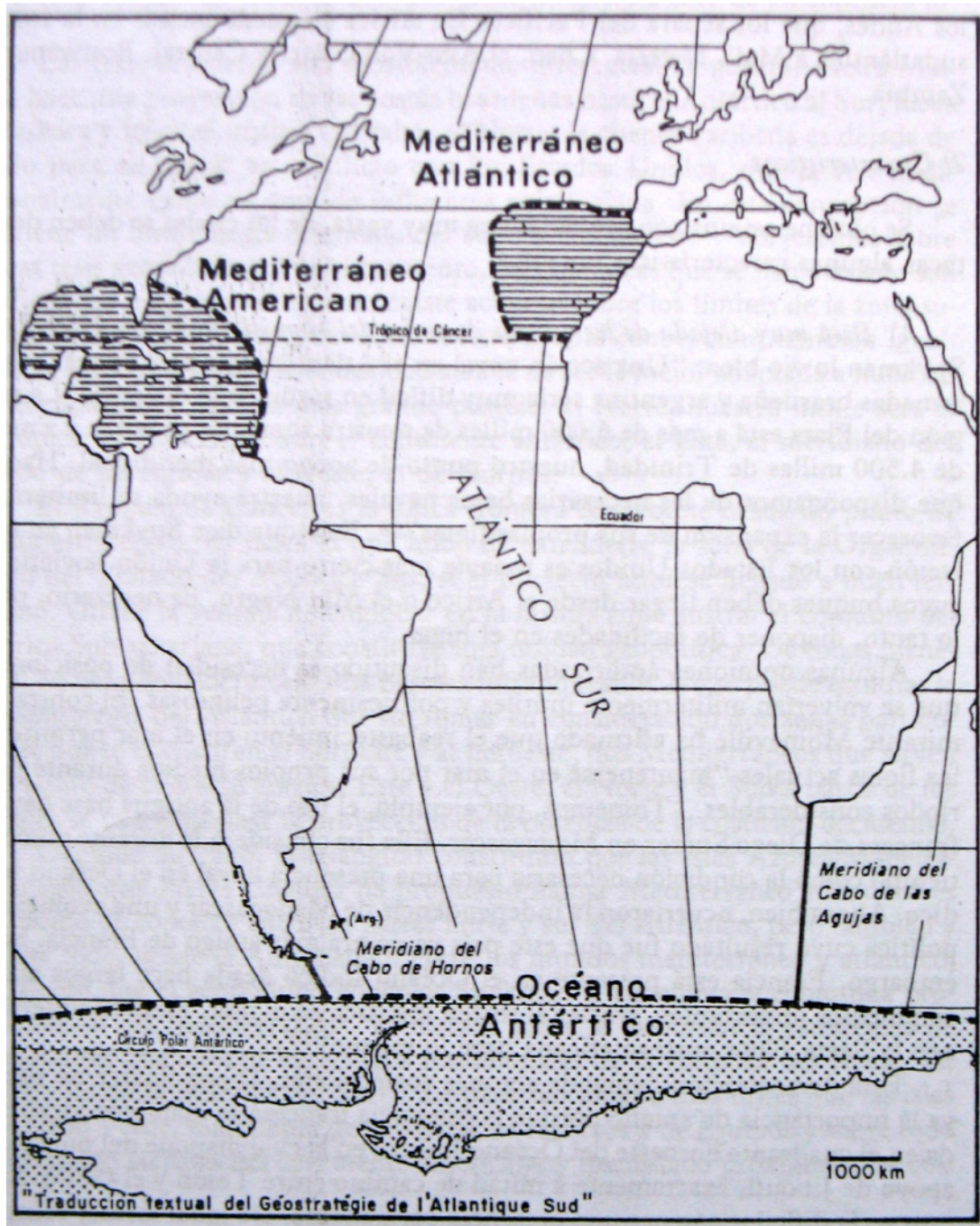


Figura n° 1

Ponderación tradicional del Atlántico Sur

Fuente: Coutau-Begarie (1988:30). P.30

Frente a la situación geopolítica actual, estimamos que se están produciendo algunos cambios trascendentales en esta caracterización. Una transición geopolítica se está definiendo a escala mundial. En términos sumamente escuetos, podríamos definirla como un marcha desde un orden unipolar, de hegemonía estadounidense, a uno nuevo de tipo multipolar, aunque resulte aún prematuro definir cuántos y cuáles serán esos nuevos polos, aunque algunos de los mismos ya podríamos relacionarlos con las denominadas "potencias emergentes", una de ellas, Brasil, de ascendencia sudamericana y frente

marítimo atlántico. De una manera fuertemente vinculada se puede vislumbrar una creciente tensión entre dos modelos económicos en el interior del sistema capitalista: uno neoliberal, afirmado en las prácticas de los años '80 y '90 del siglo pasado, y otro aún no claramente definido, al que se lo denomina como "neoestructural" o "neodesarrollista".

La fuerte influencia de las ideas neodesarrollistas en la marcha ascendente de la economía de los países emergentes, en especial aquellos que han alcanzado un nivel de potencia, y la vinculación de estas últimas con el otrora denominado "tercer mundo" o "países del sur", ha permitido establecer un nuevo tipo de relaciones internacionales, tanto en el ámbito económico-comercial-financiero como en el político-diplomático. Estas relaciones han sido definidas dentro de un denominado sistema de cooperación Sur-Sur, lo cual no significa repudiar las relaciones internacionales hegemónicas (Norte-Sur y Norte-Norte), sino intensificar las que se producen entre potencias y economías emergentes y con respecto a las denominadas economías subdesarrolladas o sumergidas.

Este nuevo sistema implica intensificar y desarrollar tradicionales y nuevos mecanismos de participación internacional, entre ellos:

- Relaciones tradicionales (relaciones diplomáticas y acuerdos bilaterales)
- Agrupamientos regionales (ASEAN, MERCOSUR, UNASUR, Unión Africana, Organización de Cooperación de Shanghai...)
- Multilateralismo Sur-Sur
- Minilateralismo informal (BRICS, IBSA, ASA, ASPA...)

### **Pautas para las relaciones Sur-Sur en el Atlántico meridional**

Para el caso de nuestra región en análisis, el Atlántico Sur, estas nuevas tendencias implican un proceso de cambio en cuanto a las condiciones geopolíticas antes mencionadas. En primer lugar, la ya mencionada presencia de Brasil no sólo implica una creciente hegemonía regional, sino también se presenta como una cada vez mayor participación en la economía africana, tanto desde la perspectiva de inversiones para la explotación de recursos, como por la cooperación en problemas tales como las deficiencias alimentarias, técnicas, financieras o militares en el continente negro. Sin embargo, no debe olvidarse que ya hace varias décadas que China ha venido

desarrollando un papel cada vez mayor en el aporte financiero y tecnológico en África, lo cual ha ido en desmedro de la preponderancia europea y estadounidense tradicional.

Por otra parte otra potencia emergentes ha hecho su aparición en África. Es el caso de la India, potencia en pleno ascenso. Este panorama hace que, no sólo Brasil tenga un interés particular en el Atlántico, sino también aquellos países que se asoman al mismo vean a esta porción del Planeta con otra mirada geopolítica.

Así como los países mencionados han hecho acto de presencia sobre las costas atlánticas, también se debe recordar el ascenso de una potencia menor., pero nada despreciable, como lo es Sudáfrica. Se trata del país con mayor crecimiento económico del continente, con mayor volumen de inversiones externas y con una economía diversificada que incluye distintos rubros en las actividades secundarias. Su ascendiente en el continente, particularmente sobre su porción austral, le han significado su consideración por parte de los miembros del BRIC (Brasil, Rusia, India y China) que lo han incluido en sus reuniones cumbre, a pesar de no contar con los niveles económicos de los otros gigantes.

Asimismo es de hacer notar el interés manifestado por otras naciones con economías en ascenso durante la primera década de este siglo. Es el caso de Irán, con inversiones petroleras en algunas regiones africanas, Venezuela, con una ofensiva diplomática en el área de la cooperación financiera o Argentina con algunas misiones aunque de escasa entidad.

Este panorama se complementa con algunos indicios de comienzo de reconstrucción de las economías sumergidas de la mayor parte de los Estados africanos. Este aspecto es el más débil y dramático del proceso en análisis. Estos países, que intentaron una construcción nacional desde sus independencias en las décadas de 1960 y 1970, y procesos de desarrollo económico basados en sus recursos naturales, en particular los mineros, se han visto sacudidos por una oleada destructiva a partir de las políticas neoliberales de los años '90 y de la agudización de los conflictos resultantes de sus erróneos y dubitativos caminos político-institucionales. Este proceso destructivo no está acabado, en la medida que sus recursos naturales son motivo de la depredación y sus poblaciones sufren la desgracia que les produce esa riqueza. En este aspecto, la cooperación sur-sur es todavía una utopía, atractiva pero utopía al fin.

Esa riqueza, presente en ambas costas del Atlántico sur y dentro de la propia masa oceánica, es un factor de riqueza y tensión a la vez. Recursos estratégicos tales como los energéticos, mineros de alto valor agregado, agua potable, biodiversidad o alimentarios son aquellas cuestiones que preocupan cada vez más a los dirigentes y pueblos empeñados en un proceso de cambio geopolítico regional y mundial.

De esta manera, el interés geopolítico regional a cambiado desde la mirada del centro hacia la periferia hacia la construcción de un nuevo tipo de centralidad.

### **La presencia de las potencias hegemónicas**

Sin embargo, estos cambios en la evaluación geopolítica regional y mundial no deben hacernos pensar en una transición acabada. Por el contrario, la unipolaridad hegemónica estadounidense está plenamente vigente, en particular en el plano militar. En ese sentido, la alianza de los Estados Unidos con las potencias del norte, materializada en la supervivencia de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), de plena vigencia en la Europa occidental y central, se hace más visible en una alianza estratégica con el Reino Unido, que se hace extensiva a sus socios de la Commonwealth, Canadá, Australia y Nueva Zelanda. Esta “alianza anglófona”, mencionada por algunos analistas como los *five eyes* (Ball. 2013), se manifiesta claramente por el mantenimiento de la presencia colonial británica (BOTs de Santa Helena, Ascensión y Tristán de Cunha; Malvinas, y Georgias y Sandwich del Sur), presencia militar del Comando Sur de los Estados Unidos y de las bases Cat Hill (EEUU) y Mount Pleasant (Reino Unido) y el mantenimiento de la preponderancia de las inversiones financieras de transnacionales norteamericanas (ver mapa de figura n° 2).

Por último, no debemos olvidar que la presencia militar de la alianza anglófona se coordina con la presencia del conjunto de los países de la Unión Europea, organizada a partir de sus sistemas de inversiones financieras y estructuras monetarias (franco CFA en países del África francófona), de los Países y Territorios de Ultramar, reconocidos por el Tratado de Lisboa y de las acciones militares de la PESC (Política Exterior y de Seguridad Común) y de su derivada, la PCSD (Política Común de Seguridad y Defensa).

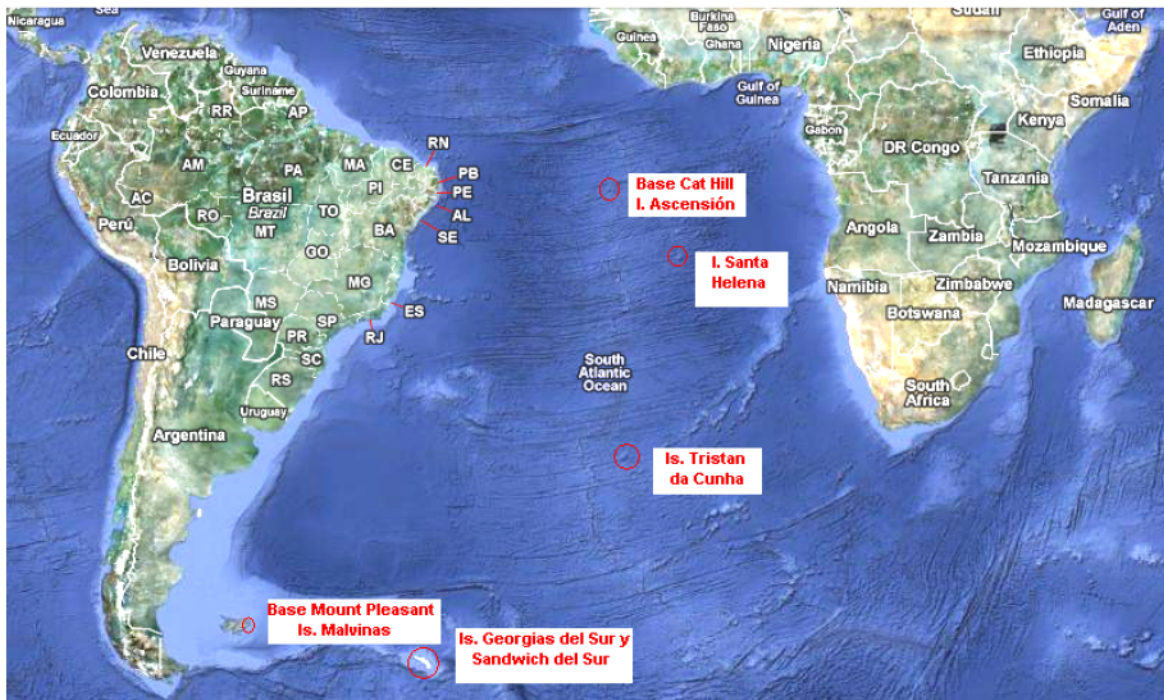


Figura n° 2

La presencia británica en el Atlántico Sur  
 Los BOTs (Territorios Británicos de Ultramar)

### La alternativa Sur-Sur

Ante el fracaso de la cooperación Norte – Sur, desde una perspectiva teórica aparece la alternativa Sur – Sur. Esta propuesta está basada en un sistema de complementariedad y no de preponderancia jerárquica. Su desarrollo se da en forma de carácter horizontal, con un supuesto mismo nivel de desarrollo. La propuesta surgió en las décadas de 1960 y 1970, reactivándose en los años '90. En esta época es cuando se empiezan a consolidar las economías de los países emergentes. Por otra parte, las relaciones sur – sur, aparecen como mejor posicionadas ante el fracaso del paradigma neoliberal. El descrédito producido por dicho modelo termina fortaleciendo la propuesta de estas nuevas relaciones. Sin embargo, si bien hablamos de países con similares situaciones estructurales, no por ello debemos caer en la idea de que estamos en presencia de un grupo homogéneo.

Gladys Lechini (2009), nos habla del concepto de “sur global”, en donde el sur no es sólo un concepto geográfico, sino más bien una localización de la periferia. Se trata del “sur del centro”, al cual se lo identifica con el norte. De esta manera, el concepto “sur”, surge como complementario y/o distintivo de otra realidad diferente a la de los países del norte:

industrializados, desarrollados, centrales. Comprende un grupo de países periféricos o en desarrollo, que comparten situaciones similares de vulnerabilidad y desafíos semejantes, a pesar de sus grandes diferencias geográficas e históricas. El sur ingresó en el vocabulario de las relaciones internacionales con la independencia de los países de Asia y África, a partir de la posguerra de la segunda guerra mundial.

El primer antecedente de esta idea de “sur” puede encontrarse en la proclamación de Pansha Shila (los cinco principios de la coexistencia pacífica), por los Primeros Ministros de China e India, Chu En Lai y Jawaharlal Nehru, el 28 de junio de 1954. Pero su puesta en escena como “grupo” de países fue entre el 18 y el 24 de abril de 1955, en la ciudad indonesia de Bandung, en una reunión que marcó el ingreso de los países del tercer mundo en la escena internacional como instrumento político importante, en lo que se llamó el “despertar de los pueblos afroasiáticos”. Otro antecedente a destacar se dio en la década de 1960, en 1966, en la ciudad de La Habana (Cuba), con la organización de la Primera Conferencia Tricontinental que creó la OSPAAAL (Organización de Solidaridad con los Pueblos de Asia, África y América Latina). En los `90, con el fin de la Guerra Fría, el avance de la globalización, la implementación de las políticas neoliberales y los graves problemas económicos de los países en desarrollo, estos esfuerzos se diluyeron y la acción multilateral entre los países del sur cayó en el ostracismo y la depresión.

En la actualidad, la cooperación política entre los países del sur apunta a reforzar las relaciones bilaterales y/o las coaliciones, tanto en sus vínculos directos como en su acción frente a los foros multilaterales. Esta política les aporta un mayor poder de negociación en dichos foros de cara a las propuestas hegemónicas, siempre tendientes a beneficiar a las grandes corporaciones y entidades financieras.

### **¿Qué se necesita?**

El desarrollo de las propuestas políticas y económicas ligadas a la cooperación sur-sur aparece como un conjunto de acciones ha desarrollar, para las cuales se hace necesaria una perspectiva ligada a los siguientes aspectos:

- Las transferencias de las capacidades técnicas y administrativas desde aquellos países que han logrado un cierto desarrollo institucional;
- La cooperación académica: este aspecto se encuentra ligado a modificar y transformar las relaciones de poder de cara a la posición hegemónica que representa el poder ideológico de los grandes centros generadores de ideas y los laboratorios científicos;
- No limitarse a la cooperación entre los Estados;



- Importante desarrollo de la diplomacia;
- Integración de frentes comunes (estrategia del minilateralismo informal);

El Dr. Mbuyi Kabunda (2011), analiza la cooperación sur- sur en África, a través del caso de los BRICS. Considera que, si bien los integrantes de este tipo de minilateralismo se orientan hacia la cooperación con el continente negro en la búsqueda de apoyar los esfuerzos por desarrollarse y generar beneficios, resulta indudable que su verdadero objetivo es el de obtener materias primas. Por lo que podemos ver, hasta aquí no existen diferencias con la tradicional relación asimétrica Norte – Sur. Pero Kabunda, destaca las diferentes estrategias de negociación y acercamiento diferencial que se producen en este tipo de cooperación. Brevemente, podemos destacar algunas características:

### **Brasil.**

Se trata de una cooperación apoyada en una asistencia técnica horizontal. Es decir que, si bien las condiciones de la potencia emergente son mucho más avanzadas que las de los Estados africanos, la vinculación se da en un marco diplomático de tipo igualitario.

Brasil manifiesta un marcado interés en hidrocarburos, lo cual lo lleva a vincularse a Estados que tienen este tipo de recurso: Congo-Brazzaville, Egipto, Libia, Guinea Ecuatorial.

También ha dado muestras de interés en apoyar a países no petroleros, a fin de desarrollar la producción de biocombustibles.

### **China.**

El interés chino es más amplio en materia económica. Se trata del acceso a materias primas en general e hidrocarburos en particular.

Asimismo pone énfasis en inversiones para la construcción de infraestructura (Congo, Tanzania, Kenia, etc).

Sus inversiones se centran también en impactos sobre tierras agrícolas y selvas africanas.

A partir de la presencia china se nota el desarrollo de una marcada competencia con la economía popular.

### **India.**

Busca ampliar sus mercados y el acceso a los hidrocarburos africanos. Asimismo invierte en tecnología y telecomunicaciones. En sus relaciones evidencia un marcado interés por tender al desarrollo regional, aunque su enfoque está claramente puesto sobre la producción de minerales.

A pesar de estos esfuerzos, no consigue fortalecer la competitividad de la industria africana.

A pesar de esta caracterización que muestra aspectos dudosos en cuanto a la efectividad de la cooperación sur-sur, se pueden marcar algunos aspectos positivos. Aportan transferencias de tecnología, infraestructura, sectores productivos, favoreciendo la creación del tejido industrial.

Como aspectos negativos se pueden destacar principalmente las intervenciones de carácter extractivo, los cuales representan fuertes impactos sobre el medio ambiente y las formas de vida campesina, así como la competencia para los productos locales. En este, como en otras cuestiones, se distingue la falta de una estrategia conjunta de los países africanos para atenuar dichos aspectos nocivos.

Asimismo, Kabunda (2011), nos plantea los siguientes escenarios para África:

- La posibilidad de una globalización absoluta;
- Un aislamiento parcial de lo que podríamos denominar un “África útil” y/o una apertura selectiva;
- Un aislamiento o desconexión, para su recomposición. Este paso inicial posibilitaría una posterior introducción a la globalización como sujeto y no como objeto.

Lo que debemos destacar de estos tres escenarios, más que los riesgos y posibles beneficios de cada uno, sería la posibilidad de contextualizar las reales características del continente. Una globalización absoluta, chocaría directamente con las reglas del juego del mercado y con las diferentes ventajas competitivas del resto de las naciones. Kabunda, destaca, que los países desarrollados, poseen ventajas competitivas dinámicas, las cuales cuentan con mayores facilidades de flexibilidad a la hora de adaptarse al mercado. La segunda opción, la de realizar un aislamiento parcial o una apertura selectiva, sería seguir el caso de China. Este país no se incorporó completamente a la globalización, sino que empezó por las zonas económicas especiales, como por ejemplo Cantón, siendo los lugares más apropiados (por sus características) para poder incorporarse a la economía global. Pero China, cuenta con una escala continental, siendo solo un país, en cambio la región de África subsahariana, es una región que cuenta con muchas desigualdades en sus diferentes escalas, y una

propuesta política muy diferente a la de los chinos. El del aislamiento o desconexión, sería una opción más difícil de efectivizar, por cuestiones políticas y económicas. Además, la idea de dejar de ser objeto, para introducirse como sujeto, implica recuperar espacios de reivindicación que no solo están en manos del escenario político – internacional, sino, también de tipo educativo y cultural.

Los diversos aspectos estudiados no pretenden totalizar el análisis del problema, sino más bien contextualizarlos en el marco de una visión de transición en la cual muchos de estos escenarios mencionados, no sólo son posibles de ser analizados, sino que también podrían convertirse en opciones válidas. Un mundo geopolítico en transición presenta estas oportunidades. No todas factibles pero si pensables.

## **Bibliografía**

Ball, James (2013). “US and UK struck secret deal to allow NSA to ‘unmask’ Britons’ personal data”, en *The Guardian*. Wednesday 20 November 2013. Edition UK. Página web [www.theguardian.com](http://www.theguardian.com), visitada el 24/03/14.

Coutau-Begarie (1988). *Geostrategia del Atlántico Sur*. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.

Kabunda, Mbuyi e Iraxis Bello (2011) *África: las luces y sombras de un continente prometedor. Edición digital* (Grupo de Estudios Africanos – Universidad Autónoma de Madrid) Biblioteca Africana – Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Marzo de 2011. Página web [www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com), visitada el 24/03/14.

Lechini, Gladys (2009) “La cooperación Sur-Sur y la búsqueda de autonomía en América Latina: ¿Mito o realidad?” en: *Relaciones Internacionales*. N° 12. Página web [www.relacionesinternacionales.info](http://www.relacionesinternacionales.info), visitada el 24/03/14.

Turzi, Mariano (2011). *Mundo BRICS. Las potencias emergentes*. Buenos Aires: Capital Intelectual.